

Abraham, Agar e Ismael en la tradición musulmana

Concepción Castillo Castillo*

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Resumen:

Los relatos acerca de Abraham, cuya base es el Corán, aparecen en varios géneros literarios de la literatura musulmana. En esta aportación, me he basado en los textos de *qisas al-Anbiya*¹ o relatos de profetas para presentar la marcha de Abraham con Agar e Ismael a *al-Haram* donde se describen los celos de Sara, cómo surgió el pozo de zamzam y el say o cómo empezó a poblarse el lugar en que está hoy La Meca, etc. Algunos de estos datos se consideran el origen de los ritos de la peregrinación a La Meca, que están hoy día en vigor.

Palabras clave:

Abraham, Agar, Ismael, *Zamzam*, tradiciones religiosas.

Abraham, Hagar e Ishmael in the Muslim Tradition

Abstract:

The stories related to Abraham, that are based on the Koran, can be found in several literary genres of Muslim literature. I have based this scientific contribution in the study of the *qisas al-Anbiya*¹ (stories of Prophets) to show the departure of Abraham with Agar and Ismael to *al-Haram*, as in those texts are described the jealousy of Sara, how the well of zamzam and the say emerged or how the placed known as Mecca today was settled, etc. Some of these facts are considered the origin of some rites that are currently developed at the pilgrimage to Mecca.

Key words:

Abraham, Hagar, Ishmael, *Zamzam*, religious traditions.

INTRODUCCIÓN: ABRAHAM EN TEXTOS ARABO-ISLÁMICOS

Las tres confesiones monoteístas proclaman a Abraham padre de los creyentes¹. Este personaje desempeña un papel fundamental en la fundación del Islam, de ahí que esta fe sea denominada *millat Ibrahim*, es decir, la religión de Abraham. En el Libro Sagrado² de los musulmanes no hay un relato continuado de este personaje, como el de la Biblia, y los datos referidos a él — numerosos — se encuentran distribuidos, principalmente, en tres azoras: la 2, 124-141; la 14, 35-41 y la 37, 83-113, aunque la azora número 14 lleve por título «Ibrahim» (Abraham).

En el Corán se denomina a Abraham *hanif*³ según puede observarse en la siguiente aleya: *Abraham no fue judío ni cristiano, sino que fue Hanif, sometido y no asociador* (Cor., 3, 67)⁴, es decir, era un hombre creyente, «no politeísta»; también se le llama *al-Jalil*, el Amigo de Dios (Cor., 4.125). Rasgos coránicos de este personaje se encuentran en la Biblia y como afirma Sidersky⁵ ello se debería a «des communications orales, faites par des Juifs établis dans les villes de l'Arabie et par des Arabes convertis au christianisme. Ces informateurs de Mahomet avaient puisé leurs récits dans les livres apocryphes de l'Ancien et du Nouveau Testament, et surtout dans la vaste littérature de l'Aggadah juive, très répandue à l'époque de la naissance de l'Islamisme».

* Profesora Titular de Árabe.

¹ K.-J. KUSCHEL, *Abraham: a symbol of hope for Jews, Christians and Muslims*, Londres, 1995; S.L. SKA, *Abrahán y sus huéspedes. El patriarca y los creyentes en el Dios único*, Estella, 2004.; J. JOMIER, *Biblia y Corán*, Madrid, 1966, sobre todo el capítulo 10; D. MASSON, *Le Coran et la Révélation Judéo-Christienne. Études Comparées*, Paris, 1958, 2 vols.; Y. MOUBARAC, *Abraham dans le Coran*, Paris, 1958; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Biblia y Corán. Abraham abinu, Ibrahim abuna», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, sección de Hebreo, 32 (2003), 97-118. Publicado también en M. ABUMALHAM y A. MARCO (eds.), *La acogida del extranjero. Hospitalidad y cultura*, Murcia, 2007, 61-81.

² R. BELL y M. WATT, *Introducción al Corán*, trad. M. LUCINI, Madrid, 1987.

³ F.M. MBON, «Hanif resigned: Abraham in the Qur'an», *Islam and the moderne age*, 11 (1980), 121-148.

⁴ Esta aleya y las siguientes las he tomado de la traducción de J. CORTÉS, 2007.

⁵ *Les origines des légendes musulmanes dans le Coran et dans les vies des prophètes*, Paris, 1933, 1; J. B. HELLER «The relation of the aggadah to Islamic legends», *The Muslim World*, 24 (1934), 281-286; A. KATSH, *Judaism in Islam. Biblical and Talmudic Backgrounds of the Koran and its Commentaries*, New York, 1980.

Tomando como base los datos del Corán, los relatos acerca de los profetas, y en concreto de Abraham, aparecen en varios géneros de la literatura musulmana, como en: 1. *Tafsir* o exégesis coránica; 2. *Qisas al-Anbiya'* o *relatos de profetas*; 3. Literatura de Tradición (*hadiz*); y 4. Historiografía, por citar sólo algunos.

1.- *Comentarios coránicos*. Abundantes datos aparecen en los *tafsir* (plural de *tafsir*) o interpretaciones concernientes al Corán que servirán para aclarar y puntualizar los datos coránicos. El interés de los musulmanes por todo cuanto se refiera al Corán dio lugar, desde el principio, a una literatura explicativa. En estos comentarios, se va explicando el texto del Corán palabra por palabra, con la ayuda de la tradición, de la gramática y de la filología; se hace después una interpretación y, a continuación, un comentario⁶. Una de las obras más importantes es el *Tafsir al-Qur'an* de al-Tabari⁷ (s. X) historiador con grandes conocimientos de filología, religión, derecho y literatura, reuniendo así en su comentario todo cuanto se sabía en aquella época sobre la interpretación del Corán. Su obra es una fuente importante y valiosa utilizada por los comentaristas posteriores.

2.- *Qisas al-Anbiya'* (y *Qisas al-Qur'an*) o *relatos de profetas* es un tipo de obras sobre las vidas de los profetas del Antiguo Testamento y la historia de Jesús, que contienen cuentos edificantes sobre ellos, y algunos otros acontecimientos en los que han tomado parte piadosos héroes o enemigos de Dios. Es decir, son relatos, concernientes a los profetas, escritos desde el comienzo de la actividad literaria musulmana y constituyen por sí mismos un género literario⁸, surgido, además, del deseo de comprender mejor los datos del Libro Sagrado y de esclarecerlos.

El origen de este género literario se encuentra en Arabia pre-islámica, pues los árabes tendrían conocimiento de los relatos del Antiguo y Nuevo Testamento y de los apócrifos a través de los judíos de Yatrib y de los cristianos. Los informadores más antiguos eran ya judíos convertidos o quizá árabes que habrían tenido contacto, antes de su paso al Islam, con los judíos y cristianos de la península

Arábica y regiones vecinas. Se pueden nombrar a Ka' b al-Ahbar, Wahb B. Munabbih, etc. Sin embargo, el Profeta Mahoma dio a estas leyendas acerca de los profetas un significado especial. Desde el punto de vista musulmán, las vidas de los profetas preislámicos son ejemplos para atemorizar a los que desobedecen a Dios y a sus mensajeros. Así los *Qisas al-Anbiya'* han llegado a ser parte integrante de la historia universal. Hay autores muy conocidos de *Qisas al-Anbiya'* como al-Ta'labi⁹ cuya obra tiene, a veces, rasgos exegéticos junto a los relatos, pues no olvidemos que es también autor de una obra de *tafsir*¹⁰. Al-Kisa'i es asimismo famoso por sus relatos - muy renombrados y ampliamente extendidos - sobre los profetas, y representante del sentimiento religioso popular en el mundo musulmán con propósitos edificantes¹¹.

3.- Otro género de la literatura religiosa islámica es el *hadit* o literatura de Tradición¹² que recoge cientos de tradiciones islámicas relativas al Profeta Mahoma. Éstas constan de una parte narrativa (*matn*) precedida, generalmente, de una cadena de transmisores (*isnad*) que avalan su autenticidad. Las obras más fiables y unánimemente aceptadas son debidas a al-Bujari¹³ (s. IX) y Muslim (s.IX)¹⁴.

4.- La historiografía también se ha hecho eco de estas tradiciones y el ya citado al-Tabari tiene una importante obra titulada *Historia de los enviados y de los reyes*¹⁵ con partes basadas en escrituras judías, en la literatura midrásica y en la tradición cristiana. Se apoya más en la tradición oral que en la escrita y el carácter edificante de estas narraciones se encuentra acentuado cuando se separa de la historiografía.

Ahora bien, dada la abundancia de temas en torno a la vida de Abraham, me centraré solamente en «Agar y su marcha a la tierra de *al-Haram*». Para ello, los textos ahora elegidos pertenecerán a los relatos de *Qisas al-Anbiya'*.

Agar y su marcha a la tierra de *al-Haram*¹⁶

Los datos coránicos serán la base de textos coetáneos o posteriores dando lugar a una literatura extensa que, en

⁶ N. CALDER, «Tafsir from Tabari to Ibn Kathir: problems in the description of a genre illustrated with reference to the story of Abraham» en *Approaches to the Qur'an*, ed. Hawting et Shareef, Londres, 1993, 101-140.

⁷ Yami' al-bayan fi Tafsir al-Qur'an, Beirut, 1978, 30 vols.

⁸ R. TOTOLI, «The Qisas al-Anbiya' of Ibn Mutarrif al-Tarafi (d.454/1062): Stories of the Prophets from al-Andalus», *al-Qantara*, XIX (1998), 131-160; del mismo, *Al-Tarafi. Storie dei profeti*, Génova, 1997; M. KLAR, «Stories of the Prophets», *The Blackwell Companion to the Qur'an*, ed. A. RIPPIN, Oxford, 2006 338-349; U. RUBIN, «Prophets and Prophethood», *The Blackwell*, 234-247.

⁹ AL-TA'LABI, *'Ar'a'is al-majalis fi Qisas al-Anbiya'*, al-Dar al-Bayda', 1991, trad. Inglesa BRINNER, *Lives of the Prophets*, Leiden, 2002.

¹⁰ Sobre esto puede verse, W. SALEH, «Hermeneutics: al-Tha'labi», *The Blackwell*, 323-337.

¹¹ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya'*, ed. Eisenberg, Leide, 1923; trad. Inglesa de M. THACKSTON, *Tales of the Prophets (Qisas al-Anbiya')*, Boston, 1978.

¹² A. J. WENSINCK, «The importance of tradition for the Study of Islam», *The Muslim World*, 11 (1921), 239-245.

¹³ AL-BUJARI, *al-Sahih*, trad. HOUDAS y MARÇAIS, *Les traditions Islamiques*, Paris, 1977, 4 vols.

¹⁴ MUSLIM, *al-Sahih*, ed. 'Abd Allah Ahmad Abu Zayna, El Cairo, s.d. 5 vols.

¹⁵ AL-TABARI, *Tarif al-rusuk wa-l-muluk*, ed. A. FADL IBRAHIM, El Cairo, 1979, 11 vols.

¹⁶ *Al-Haram* ahora es el lugar sagrado de La Meca.

ciertos casos y dependiendo del autor, la imaginación popular los desarrollará y se alejarán del relato primitivo¹⁷. Abundan las leyendas, algunas contradictorias, sobre Agar y Abraham, por lo que nos hemos visto en la obligación de hacer una selección.

a) *El nombre de Agar*

El nombre de Agar no viene en el Corán, pero la tradición sí la cita por la relación que tuvo con Abraham y por ser la madre de Ismael. Esta palabra aparece en árabe, con el significado de «migración» (*Hayar*) o con el de «recompensa» (*Ayar*). Ambas se refieren, respectivamente, a su condición de emigrante y esclava. El primer significado (*Hayar*) viene de la raíz árabe *hayara* que significa emigrar, porque «emigró» a *al-Haram* como se verá más adelante. El segundo (*Ayar*) significa «recompensa» según la interpretación que le dan algunos textos. Esto es debido a que durante la estancia de Sara, mujer de Abraham, en Egipto, la conoció el Faraón y asombrado por su belleza le preguntó a Abraham quién era. Éste, por temor a que lo matara si decía que era su mujer, le dijo que era su hermana y entonces el faraón la quiso para sí. Sin embargo, cuando éste se acercó a ella, Dios cerró sus ojos y secó sus manos y sus pies. Al darse cuenta el faraón de que esto era ocasionado por acercarse a Sara, le dijo que le pidiera a Dios que alejara aquel mal, que le había ocasionado, a cambio de lo que ella quisiera. Dios escuchó su plegaria y el Faraón le dio a Sara una joven¹⁸ que se llamó «*Ayar/recompensa*» diciéndole: «esta es mi «recompensa» por lo que te perjudiqué y por esto fue llamada *Ayar*»¹⁹ haciendo un juego de palabras entre *Hayar* y *Ayar* que tienen el mismo sonido.

No obstante esto, la palabra Agar ha dado en español el nombre de «agareno» aplicado a los descendientes de Ismael por ser Agar su madre.

Según la tradición musulmana, la importancia de esta mujer copta para los musulmanes, es que tendría un hijo,

Ismael, del que saldría el Profeta Mahoma, como vemos en el siguiente texto²⁰:

«Gabriel vino hacia Abraham y le anunció que Dios le daría un hijo, de Sara, del que saldrían muchos profetas (*anbiya*) y otro, de Agar, del que saldría un profeta (*nabbi*) llamado Muhammad, el sello de los profetas».

b) *Los celos de Sara y su expulsión*

La relación de Abraham con Agar se establece cuando Sara, su mujer, no podía tener descendencia y le ofreció a su esclava para que cohabitara con ella y le diera un hijo. Así pues, de esta unión nació Ismael, «que era como la luna, y en su rostro (brillaba) la luz del Profeta (*nabbi*) Mahoma, Dios lo bendiga y lo salve»²¹. Sara no soportaba ver a Abraham con Agar y según refiere Ibn Katir «Sara se irritó con Agar y juró que le cortarían tres miembros (órganos). Entonces Abraham (*al-Jalil*), le ordenó que perforara sus orejas y que la humillara»²².

Sara, celosa, igual que en las tradiciones judaicas²³, pide a Abraham que eche a Agar con su hijo de la casa. Sin embargo, los textos consultados no nos dicen que «los lleve al desierto» sino que emplean la palabra *al-Haram* para indicar el lugar, que está en La Meca, aunque, a continuación, dicen que era una colina. Abraham los acompañó, abandonándolos a su suerte, según vemos a continuación:

«Sara, que estaba triste porque no le había dado un hijo (a Abraham) ni soportaba verlo con Agar, sufrió un ataque de celos y le dijo: «Oh Profeta (*nabbi*) de Dios, no quiero que esté Agar conmigo en la casa; por consiguiente, trasládala a donde quieras». Dios le inspiró a Abraham que llevara a Agar y a Ismael hasta la tierra de *al-Haram*»²⁴.

Este tipo de relatos abunda en la literatura de Tradición²⁵, pero vamos a presentar uno, más completo, de Al-Hanafi, autor egipcio del s. XVI, que destaca no la

¹⁷ R. FIRESTONE, «Abraham's journey to Mecca in Islamic Exegesis: A form-critical Study of a Tradition», *Studia Islámica*, LXXVI (1992), 5-24; L. MASSIGNON, *Les trois prières d'Abraham*, Paris, 1997, sobre todo el capítulo «L'hégira d'Ismael», pp. 61 y ss.

¹⁸ En algunos textos es su hija la que se le da como esclava.

¹⁹ AL-TALA'BI, *Qisas al-Anbiya'*, 81: Más adelante, p. 82, se refiere que Dios puso un velo entre Sara y Abraham para que viera lo que hacía ella con el faraón y no sufriera; AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya'*, 146. En otros textos se habla de un rey, sin mencionar el nombre; véase C. CASTILLO, «Manuscritos árabigos que se encuentran en la Escuela de Estudios Árabes», *Cuadernos de Historia del Islam*, 11 (1984), p. 8, manuscrito catalogado con el n.º V, *Qisas al-Qur'an*, fol. 42. Este texto, con diferencias, se encuentra en la literatura judaica, *Los capítulos de Rabbi Eliezer*. Versión crítica, introducción y notas por M. PÉREZ FERNÁNDEZ, Valencia, 1984, p. 189-190.

²⁰ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya'*, 142

²¹ *Ibidem*

²² IBN KATIR, *Qisas al-Anbiya'*, Beirut, s.a., p. 130. AL-BUJARI, *Sahih*, trad. HOUDAS, II, p. 478. Según la Biblia, «perforar las orejas» es señal de esclavitud y de humillación. Se dice que la primera mujer que adoptó el cinturón fue la madre de Ismael que se lo puso como signo de inferioridad, de servidumbre y de humillación. En AL-TURTUSI, *Siray al-Muluk*, Trad. Española por M. ALARCÓN, *La lámpara de los príncipes*, Madrid, 1931, 2 vols., II, 256, se recoge que «el cinturón tenía por objeto sujetar el vestido de las mujeres para elevar la parte inferior del mismo e impedir de este modo que sus bordes fueran pisados cuando las mujeres se dedicaban a sus faenas domésticas».

²³ Sobre esto puede verse, M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «La tradición targúmica de Agar e Ismael», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, sección hebreo 49 (2000), 87-103.

²⁴ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya'*, 142.

²⁵ R. FIRESTONE, «Abraham's journey to Mecca in Islamic Exegesis: A form-critical Study of a Tradition» *Studia Islamica*, LXXVI (1992) 5-24; también se encuentra -con variantes- en otros textos como en AL-QAZWINI, *Aya'ib al-majlufat*, Beirut, pp. 237-238.

postura celosa de Sara, como en el relato anterior, sino la actitud irascible de Agar con Sara que se cree superior a su señora, dando lugar, por un lado, a que ésta jurara tirarle un bocado para afearla y, por otro, a que Abraham los llevara a *al-Haram*.

Dijo Qatada²⁶... «Cuando creció Ismael, Agar fue altiva con Sara y llegó a contradecirla en lo que decía. Sara, entonces, hizo el juramento solemne de tirarle un bocado a Agar. Cuando se tranquilizó Sara, se quedó perpleja por lo del juramento y se lo contó a Abraham. Éste le dijo: «perfora sus orejas». Y eso hizo. Más tarde, Sara le dijo a su marido: «no quiero que vivamos Agar y yo en el mismo lugar». Dios inspiró a Abraham que no contrariara a Sara y le ordenó que marchara con Agar e Ismael, siendo éste todavía un niño de pecho, al lugar de *al-Haram*. A continuación Ismael y su madre subieron a un camello, llevando consigo una vasija y un saco con harina, y se marcharon a La Meca. Los hizo bajar en el lugar sagrado, que entonces era una colina roja, en la que Abraham les hizo una choza y les dejó la vasija y el saco lleno de harina»²⁷.

Cuando llegaron a aquel lugar, Abraham dijo a Agar:

«Quédate aquí con tu hijo, pues así se me ordenó. Ella le preguntó: ¿A quién me encomiendas? Contestó: a mi Señor. Entonces Abraham miró a derecha y a izquierda y (como) no vio a nadie dijo: ¡Señor! He establecido a parte de mi descendencia en un valle sin cultivar junto a tu Casa Sagrada, ¡Señor!, para que hagan la azalá ¡Haz que los corazones de algunos hombres sean afectuosos con ellos! ¡Provéeles de frutos! Quizás, así, sean agradecidos. ¡Señor! Tú sabes bien lo que ocultamos y lo que manifestamos (Cor., 14, 37-38)»²⁸.

Allí Agar permaneció con su hijo, pero cuando se le terminaron el agua y la harina, desesperada porque tenían sed, subió a *al-Safá*, que era una colina, para ver si había agua o podía encontrar a alguien. Luego fue a *al-Murwá*, que era otra colina, e hizo lo mismo y así estuvo yendo, de una colina a otra, siete veces suplicando a Dios y buscando a alguien para que le diera agua²⁹. En una obra de *Adab*³⁰ o *Bellas letras* hay un capítulo titulado «Alegría tras la tribulación» que ejemplifica esta desesperación de Agar ante la impotencia de no hallar agua para su hijo, aunque después de esta angustia le llegó la alegría cuando la encontró.

c) El pozo de Zamzam

La palabra *Zamzam* viene de la raíz árabe *zmm* que significa «abundante», que «brota abundantemente la fuente». Esta palabra no viene en el Corán, pero sí en la tradición donde se refiere que este pozo brotó para dar agua a Agar y a su hijo. También se le llama al pozo el «impulso» de Gabriel como veremos más adelante.

Ismael lloraba y su madre buscaba desesperadamente el agua, pues no podía soportar ver a su hijo así. A este respecto recojo dos leyendas: en una, es Ismael el que con sus dedos hace manar la fuente:

«Agar marchó hacia Ismael que estaba arrancando la tierra con sus dedos y manó la fuente de *zamzam*. A continuación, cayó prosternada ante Dios, el Altísimo. Luego reunió guijarros alrededor de la fuente para que no se expandiera el agua y lo llamó *zamzam*. Fue llamado así, porque si ella no hubiera hecho eso, correría el agua sobre la superficie de la tierra, por Oriente y Occidente»³¹.

En la otra leyenda, encontrada en el manuscrito³², anteriormente citado, es Gabriel el que entabla un diálogo con Agar y el que le proporciona el agua del pozo:

«Se cuenta que Gabriel, sobre él sea la paz, vino hacia Agar cuando iba entre *al-Safá* y *al-Murwá* y le preguntó: ¿Quién eres? Contestó: Soy la esclava de Abraham, *al-Jalil*, el amigo del Misericordioso, que me dejó aquí. Gabriel preguntó: ¿A quién os encomendó? Agar contestó: a Dios, el Altísimo. Gabriel manifestó: Con eso os basta, pues Dios, el Altísimo, dijo *¿No basta Dios a Su siervo?* (Cor. 39,36). Luego Gabriel fue a *Zamzam* y lo golpeó con su pie y fluyó el agua. Por esto, se le dice a *zamzam* el «impulso» de Gabriel. A continuación, Ismael y su madre se pusieron a beber de aquella agua que les servía, con Su bendición, como alimento y como bebida»³³.

d) Los *yurhum*

Estando allí Agar y su hijo vieron una caravana de la tribu árabe de los *yurhum*, procedente del Yemen³⁴, que se dirigía a Siria. Este grupo de gente había observado que unos pájaros daban vueltas por ese entorno y se asombraron

²⁶ Tradicionista iraquí del s. VIII.

²⁷ AL-HANAFI, *Bada'i al-Zuhur fi waqa'i al-duhur*, Dar al-Bayda', s.l. s.a., p. 69 y ss. Como se puede apreciar en este texto hay contradicción, pues al comienzo dice: cuando «creció Ismael» y al final dice: «que Ismael era todavía un niño de pecho». A veces, un mismo autor, recoge varias tradiciones incluso contradictorias, debido a que muchas son de procedencia oral.

²⁸ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya'*, 142-43.

²⁹ Uno de los ritos de la peregrinación a La Meca, en la actualidad, es el *say'* que es ir de una colina a otra (*al-Safá* y *al-Murwá*) siete veces, para conmemorar esta angustia de Agar. Hay un hadiz atribuido al Profeta Mahoma que dice: «los fieles hacen, en recuerdo de esto, la carrera entre las dos montañas durante la peregrinación» cf. AL-BUJARI, *Sahih*, trad. HOUDAS, II, 479.

³⁰ AL-TURTUSI, *Stray al-Muluk*. Trad. Española por M. ALARCÓN, *La lámpara de los príncipes*, Madrid, 1931, 2 vols. Vol. II, pp. 255 y ss.

³¹ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya'*, 143; esta misma tradición, atribuida a Ibn Abbas, la encontramos en AL-BUJARI, *Sahih*, trad. HOUDAS, II, 477.

³² C. CASTILLO, «Manuscritos árabigos», n° V. fol. 43.

³³ Algunos musulmanes de los que van a hacer la peregrinación a La Meca, suelen empapar el sudario en el agua del *Zamzam*. Cf. F. PAREJA, *Islamología*, Madrid, 1952-54, 2 vols. II, 550. Es más, los peregrinos beben de esta agua sagrada «por sus propiedades salutíferas, llevándose botellas de agua a sus casas» cf. P. K. HITTI, *El Islam, modo de vida*, Madrid, 1973, p. 73.

³⁴ Los *Yurhum* era una antigua tribu árabe que, según la tradición, descendía de Yaqán y emigró del Yemen a La Meca donde se establecieron hasta que fueron echados por Bakú b. 'Abd Manát, de la tribu de los Juz'á. Cf. *Encyclopédie de l'Islam*, II, 618 s.v. *Djrhum* (W. Montgomery Watt).

porque estos no se refugian sino donde hay agua y población. Animados por la actuación de estas aves, decidieron ir hacia aquel lugar donde se encontraron con Agar y su hijo, según se refleja en el siguiente texto:

«Vinieron, encontraron a Agar e Ismael en la fuente de agua dulce y le interrogaron: ¿qué eres ¿humana o genio? Ella contestó: soy Agar, la esclava de Abraham, el Amigo de Dios, éste es el hijo que tuve con él, y esta fuente la hizo manar Dios para mi hijo. Preguntaron: ¿si nos personamos con nuestra gente y permanecemos aquí cortésmente contigo, nos dejas beber agua? Ella contestó: el agua es de Dios, que la beba quien Dios creó. Entonces volvieron y trajeron a su gente, a su ganado y se habitaron en *al-Haram*³⁵.

Esta petición de los *yurhum* le agradó a Agar, pues le gustaba la relación con otras personas, y convivieron con estas gentes creciendo Ismael entre ellas, aprendiendo su lengua, el árabe, y, más tarde, casándose con una de sus mujeres.

e) visitas de Abraham a su hijo

La tradición recoge varias leyendas en las que se nos muestran las visitas que Abraham hace a su hijo³⁶ para informarse de la suerte que habían corrido los que él había abandonado, con anterioridad. La fantasía de *al-Kisa*³⁷ queda reflejada en el siguiente texto cuando Abraham quiso visitar a su hijo, tras pedir autorización a Sara, en el que vemos que la mujer de Ismael no lo recibió bien:

«Abraham sintió nostalgia de Ismael y, con el permiso de Sara, fue a visitarlo. Para ello, Gabriel vino con un caballo del paraíso, lo montó y marchó hasta llegar a *al-Haram*. Entró a la casa de su hijo Ismael y saludó: «la paz sea sobre vosotros, oh gente de esta casa». La mujer

no le contestó (al saludo), solamente dijo: «¿qué necesitas, pues el dueño de la casa está ausente». Abraham le respondió: «cuando venga tu esposo dile que cambie el umbral de tu casa» y (Abraham) regresó a Siria. Cuando volvió Ismael de cazar se lo refirió su mujer y éste le dijo: vete con tu gente. Y así lo hizo».

Ismael interpretó que el «umbral» era su mujer y que debía despedirla porque Abraham no la consideraba buena por no haberle devuelto el saludo ni haberse portado bien con él. Tras haberla rechazado, se casó con otra mujer de los *Yurhum*, que se llamaba Hala, con la que tuvo doce hijos en seis embarazos y ésta sí le gustó a Abraham, por su hospitalidad, como queda demostrado a continuación:

«Abraham deseó ver a su hijo Ismael, por segunda vez, y vino Gabriel con un caballo, lo montó y, con permiso de Sara, se marchó dirigiéndose a *al-Haram*. Entró a la casa de Ismael y saludó: «la paz sea sobre vosotros, oh gente de la casa». La mujer contestó: «sobre ti sea la paz, oh hombre hermoso, entra, pues el dueño de la casa está ausente, pero volverá pronto». Él le preguntó: «¿tienes comida?». Contestó: «Sí». Le trajo pan con filetes de carne y una jarra con agua; luego, carne asada de aves y comió. Después, lavó su cabeza y la ungió³⁸. Entonces Abraham le dijo: «cuando venga el dueño de la casa, dale saludos de mi parte y dile que se aferre al umbral de tu puerta» y partió. Cuando Ismael volvió y su mujer le informó de lo que le había ocurrido, le dijo: Ahora te quiero más por tu acogida hospitalaria hacia Abraham y tú eres el umbral³⁹.

Hubo una tercera visita de Abraham a su hijo en la que recibe el mensaje de Dios de que construyera, junto con Ismael, la Casa Sagrada. Además, se les considera los fundadores del rito de la peregrinación que consiste en una visita anual de los creyentes musulmanes hacia La Meca⁴⁰.

³⁵ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya*, 143.

³⁶ AL-BUJARI, *Sahih*, Trad. HOUDAS, II, 480.

Estas leyendas sobre las visitas de Abraham a Ismael tiene algunos puntos similares con las judaicas. Sobre esto puede verse M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Los capítulos de Rabbi Eliezer*,

Valencia, 1984, pp. 211-212. Esta obra se redactó en el s. IX.

³⁷ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya*, 144.

³⁸ Ungir con óleo la cabeza es un signo de hospitalidad y respeto hacia la persona que viene de camino. El protocolo semítico de la hospitalidad incluía el lavado de los pies, el beso de la paz, la unción de la cabeza, etc. El texto más claro lo tenemos en el Nuevo Testamento, Lucas, 7, 44-46: «(Jesús) dijo a Simón (el anfitrión): ¿Ves a esa mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies; mas ésta bañó mis pies con lágrimas y los enjugó con sus cabellos. No me diste ósculo; mas ésta, desde que entré, no cesó de besar fuertemente mis pies. No ungiste con óleo mi cabeza; mas ésta ungió mis pies con perfumes». Este uso de la unción entró en el protocolo de la hospitalidad con un fin higiénico, como perfumar al huésped que venía sudoroso de un largo camino.

³⁹ AL-KISA'I, *Qisas al-Anbiya*, 144.

⁴⁰ AL-TA'LABI, *Qisas al-Anbiya*, 90.